

V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

# Las hijas mujeres lesbianas y su relación con su núcleo familiar.

Aragón, Javier y Buzzi, Pablo.

Cita:

Aragón, Javier y Buzzi, Pablo (2009). *Las hijas mujeres lesbianas y su relación con su núcleo familiar*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/1>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/bXs>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Esas Otras Mujeres.  
Las hijas mujeres lesbianas  
y la relación con su núcleo familiar

Pablo Buzzi (estudiante de Sociología – UBA)

Javier Aragón (estudiante de Sociología – UBA)

## ***Introducción***

Investigar e interesarse por las sexualidades alternativas, homosexuales o no heterosexuales<sup>1</sup> desde las ciencias sociales, es un proceso que se ha iniciado hace pocos años en la Argentina. Es un dato no menor, teniendo en cuenta que hablar y debatir sobre las sexualidades que durante mucho tiempo han sido producto del estigma social, era poco frecuente o estaba casi vedado. Incluso el tema era ocultado y muchas veces negado, tanto en los medios de comunicación como en el ámbito de las interacciones cotidianas. Esta situación nos expresa palmariamente el “estado social”, la predisposición a hablar y debatir sobre un tema casi tabú. Pero por sobre todo, nos habla sobre la dimensión socio-cultural en donde se producen y reproducen los imaginarios y valoraciones que atraviesan el tejido social. Es ese entramado de valoraciones y significaciones sociales el que muchas veces hace “aceptable” a las conciencias de las personas el tratar o no, la predisposición a aceptar o no, ciertas temáticas o problemáticas que traspasan al conjunto de la sociedad o a algún grupo en particular.

Creemos que el crecimiento en los análisis sobre las sexualidades no heterosexuales en el ámbito académico y específicamente en el de las ciencias sociales, acompaña a una relativa “aceptación” social<sup>2</sup>. Lo vemos, como un signo de los cambios socioculturales que se vienen operando desde hace algunas décadas.

Los primeros indicios pueden rastrearse en la década del sesenta. Es por aquellos años, bautizados como los de la liberación sexual, en donde las restricciones y tabúes sobre la sexualidad y las relaciones entre los géneros comienzan a desgastarse. Pero creemos que los cambios más relevantes comienzan a hacerse visibles en nuestro país, luego de la restauración democrática de la década del ochenta.

No será posible hablar de mayor tolerancia social -y recién desde hace muy pocos años de “aceptación”<sup>3</sup> social hacia los sujetos de la diversidad sexual- si no lo

---

<sup>1</sup> Aquí decidiremos nominarlo como sujetos de la diversidad sexual o no heterosexuales. Es debido a que consideramos que la categoría de homosexual es producto de un orden heteronormativo que ha creado y devaluado a las diferentes homosexualidades y aunado en una categoría abarcadora, no reconociendo la diversidad en ella.

<sup>2</sup> Siguiendo a Pecheny, hacemos una distinción entre la noción de tolerancia y la de aceptación: “Si la tolerancia implica el respeto de la libertad del otro, de sus maneras de pensar y de vivir, ella significa al mismo tiempo admitir la presencia del otro a regañadientes, la necesidad de soportarlo o simplemente dejarlo subsistir. La tolerancia no equivale pues a la plena aceptación ni al reconocimiento social” (Pecheny, 2002: 131-132).

<sup>3</sup> Aquí es importante señalar que la “aceptación social” de los sujetos no heterosexuales hemos decidido ponerlo entre comillas, pues es un tema que debe seguir investigándose y analizándose. Nosotros consideraremos para nuestro estudio, que algunos valores de la heterosexualidad obligatoria (de las que

vemos como un fenómeno vinculado al aplacamiento de los discursos restrictivos y heteronormativos en el plano sexual y social. Pero también a partir de la emergencia de nuevos discursos que promueven y respetan toda una cultura de elecciones personales (Meccia, 2006) y, en Argentina particularmente, a los nuevos discursos que surgieron desde las propias organizaciones LGTTTBI en lo que fue denominado como las “políticas de visibilidad” (Moreno, 2008) y que disputan y discuten con todos aquellos discursos heteronormativos que habían engendrado a la homosexualidad como práctica degradada (Foucault, 2002). En un nivel de mayor abstracción, creemos que algunos de los siguientes factores deben tenerse en cuenta para analizar el nuevo proceso social: 1) el quebranto de la centralidad del dispositivo de familia nuclear, y con ello la carga negativa hacia aquellas prácticas sexuales no reproductivas, 2) la “des-diferenciación” entre las esferas pública y privada<sup>4</sup> y como correlato la pérdida de efectividad de aquella moral burguesa que diferenciaba actos propiamente privados y los propiamente públicos junto a su rotunda separación<sup>5</sup>. 3) la crisis del sistema de relaciones de género (Connell,

---

muy bien dieron y dan cuenta los estudios llamados de género) se han debilitado en la Ciudad de Buenos Aires. Como referentes empíricos valgan: la mayor libertad que dicen sentir algunos gays y lesbianas al manifestar en público sus sentimientos de afecto y amor hacia sus parejas y el avance que ha implicado en materia jurídica la aprobación de la ley de unión civil en la ciudad. Al decir esto no desconocemos lo que algunas personas no heterosexuales señalan que les ha sucedido al caminar por las calles: el insulto, las miradas despectivas y las burlas. Es relevante también ver que muchos de ellos, también han “aprendido” que tienen algunas zonas de la ciudad para ellos, en el que sienten que pueden actuar libremente; pero también saben que hay otras áreas o barrios en los cuales su presencia y sus acciones les están vedadas. A nuestro entender, estas delimitaciones en barrios “gay-friendly” (tolerantes hacia aquéllos sujetos de orientación sexual no heterosexual) está en estrecha relación con la expansión del mercado gay en ciertas áreas y no en otras de la ciudad. Tampoco quisiéramos dejar de lado que el contexto de “mayor aceptación” que se vive en la Capital Federal contrasta notablemente con lo sucedido en barrios, pueblos y ciudades menos densamente pobladas de nuestro país, y por sobre todo de aquéllas ubicadas en el, así denominado, interior. Para dar cuenta de la discriminación, segregación y estigmatización de las cuáles son víctimas los varones gays en el interior de nuestro país, ver: Jones, Daniel (2008): “Estigmatización y discriminación a adolescentes varones homosexuales” en Pecheny, Mario; Figari, Carlos; Jones, Daniel: “Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina”. Buenos Aires, Libros del Zorzal.

<sup>4</sup> Bauman, en “Modernidad líquida”, sostiene que la esfera pública está siendo colonizada por los temas propios de la esfera privada, mientras que Habermas sostiene casi lo opuesto: el ámbito de la acción estratégica es invadido por el mundo de la vida (Barman, 2005). Para nosotros, esto nos lleva a pensar, más allá de las diferencias entre estos dos autores, que estamos en presencia de un proceso por el cual la distinción radical entre estas dos esferas ya no puede sostenerse, y de ahí, que si en la modernidad las esferas sociales tendrían a diferenciarse, ahora parecería, que al menos en relación con estas dos esferas, hay un preceso de “des-diferenciación”.

<sup>5</sup> *Esto es de fundamental relevancia para el movimiento LGTTTBI (lésbico, gay, travesti, transexual, transgénero, bisexual e intersexual) ya que sus demandas son la puesta en público de temas que fueron considerados propios de la intimidad lo que hizo que el Estado de tipo liberal omitiera intervenir, por considerar que) se trataba de temas propiamente privados, como si la vida de las personas no heterosexuales sólo se desarrollara entre cuatro paredes.*

1997) que instauró la centralidad hegemónica del género masculino y de la sexualidad heterosexual aglutinada en la imagen viril y fuerte del hombre burgués heterosexual<sup>6</sup>.

Esto se trasluce, hoy en día, en relaciones entre los géneros relativamente más igualitarias, en prácticas sexuales más libres, en modelos de mujeres y de hombres totalmente diferentes a los de antaño y en una mayor “aceptación” social de las sexualidades no heterosexuales.

Son estas modificaciones las que luego vemos expresadas en los debates sobre la pertinencia del casamiento entre personas del mismo género o la conformación de familias homoparentales. Sin embargo, creemos que los cambios en los códigos culturales no han llegado al punto de la total aceptación y visibilidad pública de las personas de la diversidad sexual. Observamos que este curso se da con diferentes matices, pues no es la misma visibilidad y “aceptación” la que gozan los bisexuales, los gays, las lesbianas, los y las transgéneros o los y las travestis. Tampoco el “destape” es vivido y sentido del mismo modo en todo el espacio social de las clases sociales, ni las experiencias son las mismas viviendo en Palermo, en algún barrio del conurbano bonaerense o en el interior del país.

En cuanto a nuestro interés de indagación, son las mujeres lesbianas las que han sido y siguen siendo invisibilizadas en la sociedad<sup>7</sup>. Curiosamente, también encontramos menos indagaciones desde las ciencias sociales sobre este grupo social.

Es en este contexto socio cultural y académico en que nosotros intentaremos posicionarnos con nuestra indagación de tipo exploratoria. Quizás el análisis sobre el conflicto que muchas veces es frecuente en las familias con hijas lesbianas, sea el puntapié inicial para indagar sobre la dimensión socio cultural en el que adquieren significado esas relaciones y actos. Creemos pues, que es teniendo en cuenta este entramado de significaciones, valoraciones y los códigos culturales que circulan en el

---

<sup>6</sup> Como todo sistema de relaciones de dominación, no va a ser eterno y puede ser disputado y enfrentado por quienes ocupan el lugar de oprimidos. Como efectivamente está sucediendo, este sistema de relaciones de género está siendo duramente cuestionado por el movimiento feminista y el de las organizaciones GLTTTBI; pero no sólo eso, sino que también por condicionantes externos. Pues dicho sistema de relaciones de género está intrincado con una sociedad en donde el hombre heterosexual se había constituido en el principal proveedor económico del hogar. Cuando las condiciones materiales de vida son modificadas como en las sociedades actuales, en donde la inestabilidad del mercado de trabajo genera vaivenes en las trayectorias laborales de los trabajadores, ese hombre como principal proveedor del hogar se ve impedido de realizarse como sujeto. Es así como llegamos a la crisis del sistema de relaciones de género que oprimía y aún hoy lo sigue haciendo, a mujeres y a personas no heterosexuales.

<sup>7</sup> Es interesante ver, cómo públicamente han manifestado muchos varones gays su deseo sexual, tales como el diseñador Roberto Piazza, escritor y periodista Osvaldo Bazán y el periodista Juan Castro. Sin embargo, no pudimos identificar figuras mujeres reconocidas a nivel nacional que hayan hecho explícita su condición sexual de lesbianas en los medios de comunicación masivos.

ámbito social y que escapa a las singularidades de las familias analizadas, lo que podrá explicarnos estas experiencias. Si observamos regularidades, como ocurrió en las primeras entrevistas realizadas -la reacción a veces negativa pero nunca indiferente sobre la confesión de la orientación sexual- ya no podemos atribuirla a condicionantes psíquicos y (mucho menos) biológicos. Es ahí en donde la sociología debe interceder y dar cuenta de “cuánto” de social tienen esos conflictos o relaciones en el núcleo familiar.

Afirmamos que en la experiencia de las mujeres lesbianas (que quizás podríamos hacer extensiva a la de los varones gays también) se generan al menos dos situaciones fundamentales en sus vidas que marcaran la identidad de sujeto no heterosexual: 1) la propia asunción de una identidad que (en principio) es la no esperada por todos y la menos deseable, y 2) asumir frente a sus propias familias la condición de sujeto pasible de ser estigmatizado. Situación que ahora debe luchar ya no sólo con las propias pre nociones, sino con las del grupo familiar. Dicho esto, rápidamente debemos afirmar que no consideramos que esté en juego una relación de causalidad. No es el paso “1” el previo al paso “2” pues como es constantemente afirmado en las ciencias sociales, no es fructífero pensar en causalidades, ya que los fenómenos sociales no están aislados nunca de otros factores o contingencias que podrían alterar su relación. Pero sí creemos que es poco probable que una persona pueda contar a su núcleo familiar que es gay o lesbiana (o que siente deseos no heterosexuales) si antes no pudo asumirlo ante sí mismo<sup>8</sup>. Como claramente lo comenta una de nuestras entrevistadas<sup>9</sup>:

“es que cuando uno se asume como gay, a ese proceso lo haces solo y con toda la gente que yo hablo nunca escuché un caso que me diga, no yo me empecé a dar cuenta de que me gustan las mujeres o los hombres fui y se lo conté a mi mamá y mi mamá me ayudó, nadie lo hace, entonces digo, como uno se aísla, ese proceso también les lleva a tus viejos y así como vos necesitabas paciencia y que no te pregunten, tus viejos lo mismo porque es un aprendizaje, porque ya te digo, el manualcito de teorías que viene para

---

<sup>8</sup> Aquí, queremos dejar en claro que asumir la identidad lésbica significa que para esa persona, sus prácticas sexuales define en mayor o menor medida su propia identidad. Esto no sucede siempre, pues hay mujeres que tienen prácticas sexuales con mujeres sin que ello les genere una identificación personal (Pecheny, 2002).

<sup>9</sup> Para resguardar el anonimato de nuestras entrevistadas hemos decidido cambiarles sus nombres.

mamá y papá es que tu hijo varón va a estar con una nena y tu hija nena va a estar con un varón” (Julieta, 22 años, Capital Federal)

Es este recorrido identitario el que analizaremos en nuestro trabajo. Creemos que en este proceso, más allá de las experiencias subjetivas y de las trayectorias individuales, están en danza factores socio-culturales que explicarían ciertas significaciones presentes en la mayoría de las experiencias de vida recogidas mediante las entrevistas.

### *Identidad lésbica*

Iniciar este apartado con un título que promete analizar la construcción identitaria de las mujeres lesbianas nos sumerge en un amplio debate que se viene dando en las ciencias sociales hace algunas décadas en referencia a la construcción de la identidad de los sujetos sociales. Nosotros, por falta de espacio para desarrollarlo, hemos decidido obviar tal debate, pero como notará el lector, estarán presente dichas disputas teóricas a lo largo de todo el texto.

Creemos que afirmar que las identidades sociales son eternas y fijas puede resultar problemático. Sostenemos que las personas somos formadas por el entorno social en el que estamos inmersos y que somos el resultado de diversos discursos que nos atraviesan y conforman. En las sociedades actuales, líquidas -usando la metáfora que propone Bauman (2005)- en donde nada es estable y perdurable para toda la vida, las personas quedamos más “des-sujetadas” de las estructuras sociales que han funcionado en el pasado como verdaderas máquinas de crear seres sociales: la familia nuclear, el trabajo para toda la vida, el Estado Nación, las religiones, etc. En este contexto socio-cultural, se hace cada vez más patente la transitoriedad de las identificaciones.

Si hasta no hace mucho tiempo, los discursos heteronormativos gozaban de “plena salud”, degradando a los sujetos no heterosexuales y haciéndolos a ellos sentir nada menos que seres monstruosos<sup>10</sup>, hoy esos discursos están siendo debilitados. Esto se expresa en que muchas personas desestimen su identificación con una sexualidad

---

<sup>10</sup> Aquí se trata de la capacidad performativa de los discursos, de no sólo nombrar sino también de hacer existir.

para toda la vida. Incluso, algunos comienzan a sentir que conocer y experimentar la sexualidad en sus más amplias manifestaciones es deseable.

Como lo expresan algunas de nuestras entrevistadas:

“más o menos tipo 18 o 19 (...) siempre decíamos como que bueno... no sé... probar con otra persona y demás hasta que un día fuimos a un lugar swingers (...) Yo siempre pensaba esto, también un poco por mi vieja, que ella me decía `no hay que morirse sin probar de todo`

Entrevistador: Pero en este momento que bueno... toman esa decisión, vos en ese momento ¿Ya tenías alguna inquietud o...?

Paola: No, yo como que quería probar (...) puede ser que hoy por hoy haya menos trabas respecto a la sexualidad diversa... me parece como que la gente se permite más esto: como que no tengo que encasillarme en un rótulo sino que puedo probar y demás” (Paola, 27 años, Capital Federal)

“¿Cuándo me di cuenta? En realidad después de... que me aburrieran los chicos (risas). No se... me imagino que en algún momento yo salí con muchos chicos y realmente me resultaban... fáciles o predecibles y me surgió la historia de probar y de hecho de movida no me gustaron, por ahí me gustaba una mujer físicamente, por ahí el tipo de relación si, pero sexualmente no” (Natalia, 30 años, Capital Federal).

Tal como señalábamos más arriba, concebir la identidad sexual de las personas de una vez y para toda la vida puede resultar aventurado, pues dejaríamos al margen las experiencias de vastos sectores de la población. Sin embargo, afirmamos que en la construcción de las identidades de las sexualidades no heterosexuales juegan otros condicionantes sociales que nos alertan sobre aceptar ligeramente la idea tan extendida de que las personas en la sociedad de la modernidad tardía, pueden “elegir” libremente sus identidades.

Y aquí, sostenemos que son tres factores los que atraviesan y constituyen la identidad lésbica (las primeras dos, podríamos hacerlas extensivas a los varones gays): 1) el estigma que se construyó históricamente sobre la homosexualidad (Foucault, 2002; Pecheny, 2002; Meccia, 2006; Jones, 2008) y, asociado a esto, 2) el secreto, que funda la identidad como así también las interrelaciones con las demás personas heterosexuales como no heterosexuales (Pecheny, 2002) y por último, el factor que creemos juega un



rol fundamental para dar cuenta de las experiencias lésbicas, 3) la construcción socio-cultural de género que ha establecido a las mujeres como cuerpos reproductores y no como sujetos de deseo sexual, y asociado a esto, la noción indisociable de madre-mujer. Todas aquellas mujeres que no cumplan con el precepto de ser madres y que se atreven a expresar que sienten deseo sexual, no pueden considerarse verdaderas mujeres. Las mujeres lesbianas, (según creemos) están atravesadas por estos mandatos, en tanto sus prácticas sexuales no están determinadas por el mandamiento de la reproducción sino por el deseo sexual. Cuestión que lo entendemos influye sobremanera en el modo en que la sociedad concibe a las mujeres lesbianas y por sobre todo, también en el que se entienden a ellas mismas<sup>11</sup>.

Pudimos observar cómo para las entrevistadas el hecho de portar la condición u orientación sexual no esperada ni deseada por el grupo familiar como por sus seres más cercanos –siendo ellas mismas el “producto” de ese marco social y normativo- les ha generado angustia, vergüenza y hasta culpa, teniendo que ocultarlo para no quedar en evidencia,

“yo tenía trece años y no entendía lo que me estaba pasando (...) Pensaba que estaba enloqueciendo, yo dije, no, yo estoy loca, me voy a hacer monja (...) la culpa que te agarra también... estoy re loca (...) yo estuve malísimo, malísimo porque lo vivía con culpa, lo vivía con una culpa que decía qué me esta pasando por qué me pasa esto, por qué a mí, soy yo, soy anormal...” (Julieta, 36 años, Capital Federal)

“uno de los motivos por los cuales yo vengo a Buenos Aires fue por eso. Ya en el colegio yo me di cuenta (...) yo tenía atracción por las chicas en el secundario (...) y bueno ahí me di cuenta que a mí me gustaban las chicas, pero no podía hablarlo (...)

Entrevistador: En ese momento vos lo sabías, pero tu familia, ¿no? ¿Ni una amiga, alguien en el colegio?

---

<sup>11</sup> Foucault es quién mejor nos muestra el modo en que en las sociedades modernas se ha construido a la sexualidad mediante los discursos de los saberes médicos, psicológicos y estatales entre otros. Fueron estos discursos los que edificaron la sexualidad legítima ligada a la reproducción de la especie y despojada de cualquier indicio de placer, y los que crearon a la homosexualidad como práctica perversa llevada a cabo por inmorales. “Lo que no apunta a la generación o está transfigurado por ella ya no tiene sitio ni ley. Tampoco verlo. Se encuentra a la vez expulsado, negado y reducido al silencio. No sólo no existe sino que no debe existir y se hará desaparecer a la menor manifestación –actos o palabras” (Foucault, 2002:10).

Verónica: No, nadie lo sabía, solo yo (...) pero bueno pienso que la vergüenza de mis padres no la podría resistir por ellos. Porque es su casa, sus costumbres... yo decidí irme por ese motivo. Creía que no lo iba a poder blanquear y mis padres no iban a poder aceptarlo en ese momento” (Verónica, 37 años, Capital Federal).

Creemos como dice Goffman, que todos los sujetos que portan un atributo que los vuelve diferentes y a la vez menos aceptables son estigmatizados por la sociedad ya que ésta establece

“los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar”  
(Goffman, 1970: 11-12).

Entonces, siguiendo a Goffman, las sexualidades no heterosexuales se conformaron como estigma de tipo desacreditable (Goffman, 1970) pues el rasgo estigmatizable no es inmediatamente perceptible, ni es conocida por los que lo rodean. Es así, como muchos ocultan, en un enérgico secreto, ese rasgo estigmatizable. Y es el secreto lo que va a signar la trayectoria de vida de los sujetos no heterosexuales y lo que va a instituir la identidad y las relaciones personales de este grupo social (Pecheny, 2002).

Es esa construcción social estigmatizante la que se hace patente en las experiencias de algunas mujeres lesbianas que son víctimas del hostigamiento, la burla y el señalamiento<sup>12</sup>. En palabras de una de nuestras entrevistadas:

“puede haber algunas mujeres... suponete de 50 años, que les dan mucho asco las lesbianas... y vos ves... un pareja de lesbianas caminado por la calle, y a mí me ha pasado, y estar con novia hay y hay gente que viene y te dice `Son un asco. Cómo se van a dar un beso en medio de la calle`. Me han echado de lugares... Sí... y al puto, no

---

<sup>12</sup> Se toleraría la homosexualidad en tanto quedara recluida al ámbito de la privacidad, de la intimidad de los cuartos. En tanto aquellos “osados” no heterosexuales dieran un paso hacia el ámbito público y expresaran abiertamente sus deseos, la heterosexualidad (o más bien el sistema de relaciones de género) actuaría rápidamente señalándolos, hostigándolos y recordándoles que su lugar debe ser el ámbito privado. Es ésta estigmatización social que se cimentó sobre los sujetos no heterosexuales, las que muchas veces conllevó a la inhabilitación para una plena aceptación social de sus comportamientos y subjetividades.

tanto. (...) Sí... no sé... a mí me han dicho mil cosas. En un shopping, me dijeron `Asquerosa`... y bueno... ¿Qué te pasa?...No... no, en una heladería también nos echaron... es... y te cagás a puteadas porque decís `No tenés derecho`...” (Eugenia, 20 años, Capital Federal).

En este comentario se evidencia la mirada que tienen algunas lesbianas sobre la inaceptación que viven ellas mismas, pues son plenamente conscientes de que a diferencia de otros sujetos de la diversidad sexual, son las que menos visibilidad y menos aceptación social tienen. Es elocuente, en este sentido, el pensar de una de las entrevistadas:

“Para mí el puto es más aceptado y se rodea de...Y... la tele. La tele para mí es fundamental. Tenés a Roberto Piazza y a este otro... a Ibáñez, que son famosos, y son putos y la gente lo acepta. Después tenés... no hay ninguna lesbiana famosa... no tenés...(...) pero... tenés a Florencia de la V; ahora, si ves un traba pasar por acá, todos le van a decir `Asqueroso` o lo que sea... la vieja de 80 años va a decir `Es un asco`. Ahora... va a su casa y ve `Intrusos` y a Florencia de la V y aplauden... Y le encanta el matrimonio<sup>13</sup> porque es Florencia de la V, pero también es un traba, tiene un pito y es un tipo vestido de mina. (...) Si hubiera... eeh... si hubiera algún ícono lésbico conocido, cambiaría mucho.” (Eugenia, 20 años, Capital Federal).

Nosotros afirmamos que en esta invisibilidad y menor aceptación social que pesa sobre las lesbianas juega un rol fundamental la conformación cultural de la identidad de género de las mujeres. Puesto que la identidad lésbica significaría (en principio) ir en contra de la noción normativa de que las mujeres sólo tendrían prácticas sexuales destinadas a la reproducción y que (debido a su conformación natural) no tendrían deseo sexual pues son sensibles, cariñosas y maternales, mientras que el acto sexual regido por el deseo se asociaría únicamente al varón. Y por último, ser lesbiana es significado socialmente como una persona que no podría reproducirse y (por lo tanto) no cumpliría con el mandato fundamental para toda mujer: ser madre. Mandato ineludible que es significado muchas veces, hasta como condición para considerar a una mujer como tal.

---

<sup>13</sup> Al momento de la entrevista tuvo lugar el casamiento de Flor de la V, un reconocido travesti de la farándula local, que contó con amplia cobertura mediática.

De este modo, observamos que para que las mujeres con deseo no heterosexual se asuman como lesbianas, deben des-identificarse con aquellos discursos que degradaban a la homosexualidad y prescribían el mandato de la maternidad para todas las mujeres (un proceso de doble des-identificación). Aquí es claro cómo es posible pensar en acciones por fuera del ámbito de lo normativo, cómo las personas pueden resistir e ingeniárselas para vivir fielmente a sus deseos. No somos meras víctimas de los discursos que nos han conformado, ni víctimas de las estructuras que nos han estructurado (Bourdieu y Wacquant, 1995); si bien nos imponen un marco de posibilidades –del que a veces parece no podemos salirnos ni pensar en otros escenarios posibles- y muchas veces nos señalan los “camino estándar” o deseables, incluso haciéndonos sentir a nosotros mismos que eso es totalmente cierto; podemos resistirnos y actuar desestructurándonos y desestructurando todo nuestro entorno social. Podemos actuar creando pautas, sentimientos y modos de relacionarnos novedosos y no esperados.

Sin embargo, ¿Será posible pensar en una identidad lésbica totalmente autónoma después de tantos años de discursos heteronormativos que condenaban, degradaban y hacían existir de modo degradado a la homosexualidad?

Si el sistema de relaciones de género (Connell, 1997) que entró en crisis en las últimas décadas -pero que aún hoy sigue perviviendo- y que había concebido e instaurado a la mujer como sujeto reproductor y no como sujeto de deseo sexual, ¿De qué modo influye en la mirada que tiene la sociedad –y también el colectivo de sujetos no heterosexuales- sobre las mujeres lesbianas, cuyas prácticas sexuales no son reproductivas ni heterosexuales, sino originadas plenamente en el deseo y el goce sexual?

Si luego de la restauración democrática hemos asistido a la emergencia de los discursos contra ofensivos de las organizaciones LGTTTBI con sus políticas de visibilidad (Moreno, 2008) y de su posicionamiento público y mediático (Meccia, 2006) ofreciendo una perspectiva propia de cómo son los sujetos de la diversidad sexual, ¿Lograron barrer aquellos viejos y efectivos discursos heteronormativos? ¿Han tenido relativa aceptación en la sociedad? ¿Han logrado –quizás el objetivo más importante para muchas organizaciones- allanar la culpa que perseguía y persigue aún hoy a muchas mujeres lesbianas por ser lo que son?

Es evidente que en el contexto de nuestra sociedad actual, se hace muy difícil sostener la idea de una identidad lésbica fija. Ya no sólo porque las mujeres lo viven

como una constante transformación, desde su pubertad cuando descubren su deseo no heterosexual, pasando por su gradual aceptación propia e interna<sup>14</sup> y hasta la salida (también gradual) al ámbito público. Salida del closet que es progresiva y que imprime huellas en sus subjetividades y en su identidad como mujeres lesbianas. Pero también la construcción identitaria no puede ser analizada en esta dimensión subjetiva e intersubjetiva, sino también desde la dimensión social y desde los discursos. Pues como observamos, en este plano sigue existiendo aún hoy una puja por la nominación de qué es la “lesbianidad” y qué son las lesbianas. Puja de la que aún hoy no pueden escaparse las mujeres lesbianas ya que no sabrían cómo definirse, cómo sentirse después de tantos años de estigmatización, de degradación. Queda aún por definirla –definición que quizás también sea transitoria- por las mismas mujeres lesbianas que tan silenciadas y estigmatizadas han estado y aún hoy lo siguen estando, en una sociedad que ha definido de antemano qué eran y cómo debían sentir las mujeres no heterosexuales<sup>15</sup>.

### ***La confesión y el conflicto en el seno familiar***

No profundizaremos en una detallada caracterización teórica de una institución tan estudiada como la familia pero, nos parece importante señalar que tal como la conocemos es un producto histórico, relacionado con condiciones socioeconómicas y culturales particulares, que Engels llama en su desarrollo sobre el origen de esta institución, familia patriarcal monogámica<sup>16</sup>, caracterizada por el dominio del hombre sobre la mujer y los hijos (organización autoritaria), la sexualidad prohibida a niños y adolescentes e identificada con las bajas pasiones, y la hegemonía de la propiedad privada que se expresa en el reconocimiento del padre como dueño de la madre (Engels,

---

<sup>14</sup> Aquí es claro cómo de una cuestión meramente subjetiva se evidencia lo social, ya que la identificación con lo degradado es lo que se evita y debiera evitarse. Y si eso no es posible, difícilmente no se sienta angustia, malestar, incomodidad, etc.

<sup>15</sup> Nos parece interesante señalar que, a partir de las entrevistas realizadas, encontramos la existencia de diferentes “roles” o significaciones hacia el interior de las lesbianas que se reconocen como “chongos” y “femmes”, en el que las primeras son entendidas como mujeres masculinizadas y las segundas como mujeres femeninas. A simple vista, estas clasificaciones parecerían estar reproduciendo los roles del varón y la mujer de la construcción de géneros hegemónica, pero creemos deben ser indagados con mayor profundidad. Si ése fuera el caso, daría la pauta de la fuerza y la eficacia de la normalidad heterosexual en la asimilación de los roles del sistema de género hegemónico entre las propias lesbianas.

<sup>16</sup> Ver también De Quiroga, Ana, Matrices de aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento, Buenos Aires, Ediciones Cinco, 2001.

1992). De todos modos esta configuración ha variado acompañando las transformaciones sociales ocurridas a lo largo de los últimos años.

Entendemos a la familia, siguiendo a Pichon Riviére, como una estructura social básica, mediadora de la influencia de la sociedad, e integrada junto con ésta y el individuo en un conjunto que interacciona en un esquema en espiral, donde todos los factores se modifican recíprocamente (Zito Lema, 1985). Por otro lado, tal como señala Ana De Quiroga, es el ámbito de emergencia y constitución de la subjetividad, del tránsito que va de la dependencia a la autonomía, que porta un orden social pero lo moldea a su vez con formas particulares (De Quiroga, 2001) -una vez más, está presente la idea de influencia mutua-.

En tanto la familia es una de las instituciones que junto con la escuela vehiculiza las normas sociales que el individuo habrá de incorporar, encontramos relevante integrar el concepto de matriz de aprendizaje tal como lo define Ana de Quiroga, es decir, una matriz de relación sujeto-mundo que se constituye en la interacción, pero que a la vez condiciona modalidades de acción y relación. Puntualmente, esta autora define a la matriz o modelo interno de aprendizaje de la siguiente manera:

"(...) la modalidad con la que cada sujeto organiza y significa el universo de su experiencia, su universo de conocimiento. Esta matriz o modelo es una estructura interna, compleja y contradictoria, y se sustenta en una infraestructura biológica. Está socialmente determinada e incluye no sólo aspectos conceptuales, sino también afectivos, emocionales y esquemas de acción (...) Estas matrices no constituyen una estructura cerrada, sino una gestalt-gestaltung, una estructura en movimiento, susceptible de modificación salvo en los casos de extrema patología." (De Quiroga, 2001:35)

En cada contacto con la realidad hay un aprendizaje que se objetiva en un contenido o habilidad, que a su vez es fuente de otro aprendizaje que va conformando una manera de ser-en-el mundo y de ser-el-mundo-para-nosotros que, a pesar de presentar rasgos comunes con otros sujetos, tiene particularidades que surgen de nuestra historia como individuos, de nuestras experiencias personales y de los ámbitos vinculares y sociales en los que ellas tienen lugar.

La autora señala cómo en un sistema educativo y familiar recorrido por la identificación entre criterio de verdad y criterio de autoridad, se legitima un modelo

como la única forma válida de aprender pero, sin embargo, en algunos momentos cuestionamos esos patrones (particularmente en los momentos de crisis personal o social que quiebra la coherencia del modelo), tomamos distancia de ellos y los ponemos en cuestión. La crisis es fundamental como oportunidad de crecimiento porque rompe la naturalidad que cubre nuestros modelos internos de aprendizaje y vínculo, la concepción dominante que universaliza lo particular, naturaliza lo social y eterniza lo histórico. Así es que algunas de las entrevistadas, pese a recordar sentirse atraídas en su adolescencia por otras mujeres, tuvieron sus primeras relaciones sentimentales y sexuales con varones:

“(…) mira, en realidad yo tengo una historia medio particular... por que yo salí con hombres, hasta los 23 años. Quizá me atraieron siempre las mujeres, pero... quizá lo identifico como admiración, como que, como una onda bastante normal, o sea, nada... si es tu mejor amiga, por que es tu mejor amiga, pero... admiras así más a otra persona o lo que sea... (..) sí, en realidad no sé si era eso o que simplemente me resultaba obviamente mas fácil salir con un hombre...” (María, 30 años, Capital Federal).

“Eeh... Y... como a los catorce empecé a salir con chicas, por ahí. Donde todos más o menos, como que se van definiendo y van viendo qué pasa. Igual estuve con hombres, pero... me daba cuenta de que estaba con hombres como por inercia. Más como algo de la familia o de que el cuerpo está hecho supuestamente para estar con un hombre o... Me di cuenta, al correr los años, que estuve por eso.” (Eugenia, 20 años, Capital Federal).

Entendemos que la tensión entre estos dos aspectos (transmisión de las normas sociales y ámbito de constitución del sujeto) es el contexto conflictivo en que las hijas lesbianas intentan sostener su elección y consolidar una identidad alterna a la hegemónica. También aquí creemos necesario integrar la noción de resistencia propuesta por Foucault y la noción sociológica de agenciamiento, en las cuales se evidencian la capacidad de los sujetos de enfrentarse y transformar a los mandatos sociales.

En el marco de este enfrentamiento con los deberes y normas sociales se pone en juego la crisis con el núcleo familiar, la búsqueda de la aceptación de las personas por las cuales fueron educados y amados. Esto les ha generado a nuestras entrevistadas, un

fuerte miedo al rechazo, a “ganarse” la no aceptación de sus seres queridos más cercanos.

“me imaginaba todas las situaciones temidas de... no sé... `no me vas a querer más y qué se yo qué (...) él me tiene como medio ahí, entonces está como súper orgulloso y yo decía: `¡No va a estar más orgulloso!`, entonces me pegó por ese lado”

(Paola, 27 años, Capital Federal)

“Entrevistador: (...) ¿Cómo vivías la etapa previa antes de contárselo a ellos?

Entrevistada: Quería estar muy segura... porque... iba a ser como un choque ¿No? Por más que haya madres que lo acepten y otras que no, nunca es lo que esperás para tu hija... jamás... y después, en realidad, es natural que no lo espere... y... estaba nerviosa, sentía que les estaba ocultado algo. Que no es que no es nada. O sea, ser lesbiana no es una circunstancia de la vida (...) Estaba nerviosa... expectante, no sabía cómo iban a reaccionar, no sabía si me iban a mandar a la mierda o si me iban a decir `Ay, ¡Que bueno!`” (Eugenia, 20 años, Capital Federal).

“Entrevistador: (...) ¿Cuál es el principal obstáculo para decirle a la familia?

Entrevistada: El miedo

Entrevistador: ¿El miedo a qué?

Entrevistada: Al rechazo. Uno no es tan fácil que acepte su sexualidad, como me pasó a mí, fijate que pasaron muchos años, e irme de mi país (...) Miedo a no hablarlo, a no ver casada a la hija (...) Pero nuestros viejos, yo tengo 37 años, fueron criados de manera diferente (...) el miedo de ellos es es (...) Qué dirán de ellos y qué dirá la familia. Yo he hablado con muchas y me dicen `y yo le diría a mi papá pero va a sufrir mejor que se de cuenta sólo`. Además se va a enterar la familia” (Verónica, 37 años,

Capital Federal)

Es en este contexto de no aceptación social y estigmatización de los sujetos no heterosexuales, en donde el estigma recae sobre sólo un integrante de la familia y en el que el resto tiene que transformar las valoraciones negativas, que implican una transformación de la matriz de aprendizaje, para lograr una convivencia más o menos armónica.



Creemos, que las relaciones y los vínculos al interior de las familias son conflictivas, y más aún entre padres e hijos, porque lo que se pone en evidencia es la diferencia generacional, el contexto socio-histórico diferente en el que han sido conformados padres e hijos. Lo que se pone en contradicción son las diferentes episteme -marco de sentido- (Margulis y Urresti, 1996) que porta cada generación: su modo de ver y sentir el mundo,

“Cada generación puede ser considerada, hasta cierto punto, como perteneciente a una cultura diferente, en la medida en que incorpora en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, de apreciar, clasificar y distinguir”  
(Margulis y Urresti, 1996:18).

Es así que es inevitable que padres e hijos no logren entenderse, aunque hablen el mismo idioma, porque son los marcos socio-históricos-culturales que cada uno porta los que se están enfrentando.

“(…) Sí... para el carajo reaccionó. Reaccionó tipo `¡Sos una enferma! Tenés que ir al psicólogo’, y... `No puede ser. ¡Me das asco! ¿Cómo puede ser que te gusten las mujeres?’. Bueno... mil barbaridades me dijo... Y mi papá medio como que también porque hace lo que dice mi mamá (...) es hasta el día de hoy que mi mamá como que siente un total rechazo. Yo me fui de mi casa... ella me echó... me dijo `¡Lesbiana de mierda, andate!’”(Eugenia, 20 años, Capital Federal).

“y cuando fue mi hermano, si, mi hermano se dio cuenta (...) y me dijo: `¿Che ese chico es puto, no?’ (...) Y ahí empezó con las preguntas conmigo y primero le dije que no, que nada que ver, que yo no era lesbiana (...) seguimos hablando del tema y le dije que si, y ahí si fue duro, fue duro porque mi hermano me acuerdo que se largo a llorar y me dijo que como, que lo había decepcionado y un montón de cosas, y nada, se quedo callado, dejo de llorar y se empezó a cagar de risa (...) me empezó a joder y como que se le pasó” (Beatriz, 22 años, Capital Federal).

“El depto tiene dos plantas y mi mamá se fue a un cuarto de mi hermana que tiene una ventana que da a la cocina. Yo me despedí le di un pico a la chica en ese lugar para que mi mamá no la vea desde el cuarto de mi mamá y se armo la hecatombe.

Entrevistador: ¿Qué pasó ahí?

Entrevistada: Mi mamá bajo como loca... la quiso acuchillar (...) Tampoco pensé que iba a ser un drama. Con toda la apertura mental que tiene mi vieja, conocía gente gay, realmente no me imaginé nunca que iba a ser un drama (...) le dije yo soy así, bancatela y listo, después si volvía a salir con chicos ella iba a estar contenta, pero ya no iba a ser peor, pero ahí le dije, si le gustaba bien y sino también” (María, 30 años, Capital Federal)

En el seno de una familia con un hijo o hija con una identidad sexual no heterosexual, estos conflictos para comunicarse debidos a las diferencias generacionales, a nuestro criterio, se potencian aún más, en tanto entran en contradicción las valoraciones negativas y estigmatizantes de la homosexualidad que portan los padres como efecto de un contexto socio-histórico en el que han sido socializados<sup>17</sup>, con las valoraciones heterosexistas más debilitadas (pero no aún suprimidas) y el surgimiento de los discursos de las minorías sexuales, expresadas en el hijo o hija. Creemos que este conflicto al interior de las familias, es subsidiario de un conflicto de valoraciones que se da al nivel más amplio de la sociedad como correlato de las transformaciones de la sociedad y de la “transición” en la que estamos ubicados en la actualidad, en donde, como alguna vez digo Antonio Gramsci: “lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer”.

Retomando la noción sociológica de Pierre Bourdieu, podríamos afirmar, que de lo que se trata, es de cambiar el *habitus* (Bourdieu y Wacquant, 1995) de los integrantes de las familias. Es mediante el proceso de socialización que las personas incorporamos valores, saberes y modos de actuar que luego nos predispondrán a accionar en relación a lo aprendido pues han sido internalizadas y fijadas en nuestro inconsciente. Están tan arraigadas en cada uno de nosotros que han sido naturalizadas. Es esta estructuración de nuestras subjetividades por la estructura social, lo que nos hace ver y sentir como corriente las arbitrariedades sociales y culturales (Bourdieu y Wacquant, 1995). Es la arbitrariedad de la estructura social la que nos ha estructurado y conformado como

---

<sup>17</sup> Contexto socio-histórico, en donde se valoraba que aquello que era propio del ámbito privado nunca viera la luz al ámbito público, a riesgo de caer en la inmoralidad y en el desapego a las buenas costumbres. Entonces, ¿Será que aquella matriz socio-cultural no puede pensar a la homosexualidad en el ámbito público, por que considera que se trata meramente de un acto sexual y como tal, no sólo negativo, sino también aberrante y propio de la esfera privada, que “sin necesidad” debe mostrarse o hacer alarde de él en público?

sujetos, las que nos hace pasar inadvertidas las contingencias y las injusticias de ese orden social sustentando en esas estructuras sociales.

### ***Reflexiones finales***

Podemos señalar algunas cuestiones que nos parece fundamentan la relevancia de la investigación. En primer lugar, la desnaturalización de la construcción de género vigente y de la caracterización de aquellas identidades que se alejan de ella como desviadas. Esto nos advierte del carácter social-normativo de esas construcciones y de su eficacia en la conformación de subjetividades consideradas “normales” en oposición a las identidades alternativas que se alejan de ese estándar y que, en base a ello, son estigmatizadas. En segundo lugar y en base a este primer aspecto, la posibilidad de abrir la puerta a una nueva construcción de género y de identidades sexuales que ponga en pie de igualdad todas las elecciones que los sujetos sostengan en relación a sus prácticas sexuales. Y finalmente, y de manera más amplia, proyectar esta posibilidad de posicionarse frente a lo que la estructura social nos transmite como dado y obvio con una mirada crítica que nos permita modificarlo: relaciones de poder, situaciones de opresión real y simbólica, situaciones de exclusión, etc.

Entendemos que la construcción social de los géneros vigente, que establece un plano de clivaje jerárquico entre las sexualidades “normales” y las “desviadas” y que se presenta como algo natural y ahistórico, tiene un rol protagónico en la percepción que los individuos tienen de las últimas.

Si bien las organizaciones LGTTTBI han tenido un rol político importante en la confrontación de esa conformación hegemónica, creemos que es importante una reflexión teórica y un análisis empírico desde las ciencias sociales sobre un tema que, tal como hemos intentado demostrar a lo largo de estos párrafos, está atravesado por lo social: las normas, las instituciones, lo aceptable, lo hegemónico, y así podríamos seguir enumerando.

En las experiencias lésbicas, lo anterior expuesto, se hace evidente. Creemos que sería importante señalar que las mujeres lesbianas son portadoras de un doble estigma: homosexuales y mujeres. Esto, resulta sumamente problemático, ya que el proceso de des-identificación es doble. Des-identificarse con las significaciones degradadas sobre

los sujetos no heterosexuales y a su vez, sobre el mandato de la maternidad y el no deseo sexual que recae sobre todas las mujeres.

Lo que se evidencia en las experiencias de las mujeres lesbianas que pueden asumirse como tales (pues aquí queremos evidenciar que dejamos de lado vastas experiencias de mujeres que seguramente aún hoy siguen sufriendo y sintiendo que su deseo sexual es malo) es la centralidad de su orientación o condición sexual. Es claro, que las experiencias, los sentimientos, el modo de ver y pensar el mundo, que pueda llegar a tener una mujer lesbiana, es totalmente diferente a la que pudiera tener una mujer heterosexual. Creemos que eso se evidencia en nuestro texto, tanto en los factores socio culturales que condicionan las experiencias y en los cuales hemos hecho foco en nuestro análisis, como también en el modo individual y subjetivo en que se procesan esos condicionantes externos y que se han hecho evidente en los fragmentos de las entrevistas. Queda entonces por analizar, si pudiéramos considerar a la sexualidad como una variable de análisis sobre lo social, con estatus similar a las ya conocidas de clase social, etnia, género y edad. Si se ha puesto en evidencia en las ciencias sociales, que las experiencias y el modo de sentir y ver el mundo varían notablemente según nuestra clase social de pertenencia, como también siendo hombre o mujer, o siendo joven o anciano, como también perteneciendo a un grupo étnico o a otro; ¿Aún no ha quedado en evidencia que “la vida” no será la misma siendo heterosexual que siendo no heterosexual? ¿Es posible pensar en una identidad sexual que defina a los sujetos por un largo período? ¿O más bien debemos pensar que todas las identidades sexuales por ser construcciones sociales nos constriñen a ser de un determinado modo y que en todo caso está siempre abierta la posibilidad de ser de otro modo? ¿Se podrá construir una identidad sexual no heterosexual positiva y no prescriptiva? ¿Y será posible una identidad sexual no heterosexual apartada de los valores hegemónicos que la han estigmatizado desde hace más de doscientos años?

Son interrogantes que dejamos abiertos y que creemos necesitan de mayor investigación empírica pero también de un análisis teórico riguroso para poder generar alguna aproximación más certera, o quizás para poder generarnos preguntas de mayor “calidad” teórica y científica.

## Bibliografía

- Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc, “*Respuestas. Por una antropología reflexiva*”, Grijalbo, 1995.
- Connell, R. W., “La organización social de la masculinidad” en Valdés, T. y Olavarria, J. (eds.), “*Masculinidad/es. Poder y crisis*”, Isis Internacional, 1997.
- De Quiroga, Ana, *Matrices de aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento*, Ediciones Cinco, Buenos Aires, 2001.
- Giberti, Eva, *La familia y los modelos empíricos*, UNICEF, Editorial Losada, Buenos Aires, 1995.
- Engels, Friedrich, *El origen de la Familia, la propiedad privada y el estado*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad: 1. La voluntad del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Goffman, Irving, *Estigma: la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970
- Jones, Daniel, “Estigmatización y discriminación a adolescentes varones homosexuales” en Pecheny, Mario; Figari, Carlos; Jones, Daniel, *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2008.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo, “La juventud es más que una palabra” en Margulis, Mario (editor), *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, Biblos, 1996.
- Meccia, Ernesto, *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*, Buenos Aires, Gran Aldea Editores, 2006.
- Moreno, Aluminé, “La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual” en Pecheny, Mario; Figari, Carlos; Jones, Daniel, *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2008.
- Pecheny, Mario, “Identidades discretas” en Arfuch, Leonor (compiladora), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2002.
- Schwarz, Patricia, “Las lesbianas frente al dilema de la maternidad” en Pecheny, Mario; Figari, Carlos; Jones, Daniel, *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*”, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2008.